Gigantes bíblicos

Pentateuco

En aquellos días había gigantes en la tierra; y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y estas les dieron hijos, estos fueron los valientes de la antigüedad, hombres de renombre. Génesis 6:4

Y allí vimos a los gigantes, los hijos de Anac, que procedían de los gigantes; y a nuestros propios ojos éramos como saltamontes, y así éramos a sus ojos. Números 13:33

En tiempos pasados habitaron allí los emitas, un pueblo grande, numeroso y alto como los anaquitas; a quienes también se les consideraba gigantes, como a los anaquitas; pero los moabitas los llaman emitas. Deuteronomio 2:10-11

Deuteronomio 2:19-21
Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los aflijas ni te metas con ellos, porque no te daré ninguna posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues se la he dado a los hijos de Lot como posesión. (Aquella también fue considerada tierra de gigantes: gigantes habitaron allí en tiempos antiguos; y los amonitas los llaman zamzummim; un pueblo grande, numeroso y alto, como los anaquitas; pero Jehová los destruyó delante de ellos; y ellos los sucedieron y habitaron en su lugar:

Porque solo Og, rey de Basán, quedó del remanente de los gigantes; he aquí, su lecho era de hierro; ¿no está acaso en Rabat, de los hijos de Amón? Su longitud era de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre. Y esta tierra que poseíamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al río Arnón, y la mitad del monte Galaad, y sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas. Y el resto de Galaad, y todo Basán, que era el reino de Og, la di a la media tribu de Manasés; toda la región de Argob, con todo Basán, que se llamaba la tierra de los gigantes. Deuteronomio 3:11-13

Historia

Y la costa de Og, rey de Basán, que era del remanente de los gigantes que habitaban en Astarot y en Edrei, Josué 12:4

Todo el reino de Og en Basán, que reinaba en Astarot y en Edrei, que quedó del remanente de los gigantes: a estos los derrotó Moisés y los expulsó. Josué 13:12

Y el límite subía por el valle del hijo de Hinom hasta el lado sur del jebuseo; este es Jerusalén; y el límite subía hasta la cima del monte que está frente al valle de Hinom, al oeste, que está al final del valle de los gigantes, al norte. Josué 15:8

Y Josué les respondió: Si sois un pueblo numeroso, id a la región boscosa y taladrad allí, en la tierra de los ferezeos y de los gigantes, si el monte Efraín os resulta demasiado estrecho. Josué 17:15

Y el límite descendía hasta el extremo de la montaña que está frente al valle del hijo de Hinom, y que está en el valle de los gigantes al norte, y descendía hasta el valle de Hinom, al lado de Jebusi al sur, y descendía hasta Enrogel, Josué 18:16

1 Samuel 17
1 Entonces los filisteos reunieron sus ejércitos para la batalla, y se congregaron en Shochoh, que pertenece a Judá, y acamparon entre Shochoh y Azekah, en Efesdammim.
2 Y Saúl y los hombres de Israel se reunieron, acamparon junto al valle de Ela y se dispusieron para la batalla contra los filisteos.
3 Y los filisteos estaban en un monte a un lado, e Israel estaba en un monte al otro lado; y había un valle entre ellos.
4 Y salió del campamento de los filisteos un campeón llamado Goliat, de Gat, cuya altura era de seis codos y un palmo.
5 Y tenía sobre su cabeza un casco de bronce, y estaba armado con una cota de malla; y el peso de la cota era de cinco mil siclos de bronce.
6 Y tenía grebas de bronce en las piernas, y un escudo de bronce entre los hombros.
7 Y el asta de su lanza era como el rodillo de un telar; y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro; y uno que llevaba un escudo iba delante de él.
8 Y se puso de pie y clamó a los ejércitos de Israel, y les dijo: ¿Por qué habéis salido a formar filas para la batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged un hombre para vosotros, y que baje a mi encuentro.
9 Si él es capaz de pelear conmigo y matarme, entonces seremos vuestros siervos; pero si yo lo venzo y lo mato, entonces vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.
10 Y el filisteo dijo: Hoy desafío a los ejércitos de Israel; dadme un hombre para que luchemos juntos.
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron aquellas palabras del filisteo, se consternaron y tuvieron mucho miedo.
12 David era hijo de aquel efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, quien tenía ocho hijos. En tiempos de Saúl, aquel hombre vivió entre los hombres por vejez.
13 Y los tres hijos mayores de Jesé fueron y siguieron a Saúl a la batalla; y los nombres de sus tres hijos que fueron a la batalla fueron Eliab el primogénito, y después de él Abinadab, y el tercero Shammah.
14 Y David era el menor; y los tres mayores seguían a Saúl.
15 Pero David fue y regresó de casa de Saúl para apacentar las ovejas de su padre en Belén.
16 Y el filisteo se acercaba mañana y tarde, y se presentó durante cuarenta días.
17 Y Jesé dijo a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos una medida de este grano tostado y estos diez panes, y corre al campamento a donde están tus hermanos;
18 Y lleva estos diez quesos al capitán de su mil, y mira cómo les va a tus hermanos, y toma su prenda.
19 Saúl, ellos y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Ela, luchando contra los filisteos.
20 Y David se levantó muy temprano por la mañana, y dejó las ovejas con un pastor, y tomó y se fue, como Jesé le había mandado; y llegó a la trinchera, mientras el ejército salía a la batalla, y gritó para la batalla.
21 Porque Israel y los filisteos habían dispuesto la batalla, ejército contra ejército.
22 Y David dejó su carro en manos del encargado del carro, y corrió hacia el ejército, y se acercó y saludó a sus hermanos.
23 Y mientras hablaba con ellos, he aquí que subió el campeón, el filisteo de Gat, llamado Goliat, de entre los ejércitos de los filisteos, y habló conforme a las mismas palabras; y David los oyó.
24 Y todos los hombres de Israel, al ver a aquel hombre, huyeron de él, y tuvieron mucho miedo.
25 Y los hombres de Israel dijeron: ¿Habéis visto a este hombre que ha subido? Ciertamente ha subido para desafiar a Israel; y sucederá que el hombre que lo mate, el rey lo enriquecerá con grandes riquezas, le dará a su hija y eximirá a la casa de su padre en Israel.
26 Y David habló a los hombres que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué se hará con el hombre que mate a este filisteo y quite la afrenta de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso para que desafíe a los ejércitos del Dios viviente?
27 Y la gente le respondió de esta manera, diciendo: Así se hará al hombre que lo mate.

28 Y Eliab, su hermano mayor, oyó cuando hablaba con aquellos hombres; y la ira de Eliab se encendió contra David, y le dijo: ¿Por qué has venido aquí? ¿Y con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y la maldad de tu corazón; pues has venido para ver la batalla.
29 Y David dijo: ¿Qué he hecho ahora? ¿No hay motivo?
30 Y volviéndose de él hacia otro, habló de la misma manera; y la gente le respondió de nuevo de la misma manera.
31 Y cuando oyeron las palabras que David había dicho, se las repitieron a Saúl; y él mandó llamarlo.
32 Y David le dijo a Saúl: Que nadie desanime por causa de él; tu siervo irá y peleará con este filisteo.
33 Y Saúl le dijo a David: No puedes ir contra este filisteo a pelear con él, porque tú eres solo un joven, y él es un hombre de guerra desde su juventud.
34 Y David dijo a Saúl: Tu siervo apacentaba las ovejas de su padre, y vinieron un león y un oso, y se llevaron un cordero del rebaño;
35 Y salí tras él, y lo golpeé, y le arrebaté la palabra de la boca; y cuando se levantó contra mí, lo agarré por la barba, y lo golpeé, y lo maté.
36 Tu siervo mató al león y al oso; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, ya que desafió a los ejércitos del Dios viviente.
37 David dijo además: El Señor, que me libró de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de este filisteo. Entonces Saúl le dijo a David: Ve, y el Señor esté contigo.
38 Y Saúl vistió a David con su armadura, y le puso en la cabeza un casco de bronce; también lo vistió con una cota de malla.
39 Entonces David se ciñó la espada a la armadura y se dispuso a marcharse, pues no la había probado. Y David le dijo a Saúl: «No puedo ir con estas armas, pues no las he probado». Y David se las quitó.
40 Y tomó su cayado en la mano, y escogió del arroyo cinco piedras lisas, y las puso en la bolsa de pastor que tenía, en una alforja; y tenía la honda en la mano; y se acercó al filisteo.
41 Entonces el filisteo se acercó y se aproximó a David; y el hombre que llevaba el escudo iba delante de él.
42 Y cuando el filisteo miró a su alrededor y vio a David, lo despreció, porque era solo un joven, rubio y de bello semblante.
43 Entonces el filisteo dijo a David: ¿Acaso soy un perro para que vengas a mí con palos? Y el filisteo maldijo a David por sus dioses.
44 Y el filisteo dijo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.
45 Entonces David le dijo al filisteo: Tú vienes a mí con espada, lanza y escudo; pero yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado.
46 Hoy mismo Jehová te entregará en mi mano; te heriré y te cortaré la cabeza; y daré hoy los cadáveres del ejército de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias salvajes de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay un Dios en Israel.
47 Y toda esta asamblea sabrá que Jehová no salva con espada ni lanza; porque Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.
48 Y sucedió que cuando el filisteo se levantó, y vino y se acercó para encontrarse con David, David se apresuró y corrió hacia el ejército para encontrarse con el filisteo.
49 Entonces David metió la mano en su bolsa, sacó de allí una piedra, la lanzó con la honda y golpeó al filisteo en la frente, de modo que la piedra se le incrustó en la frente; y cayó de bruces al suelo.
50 Entonces David venció al filisteo con una honda y una piedra, y golpeó al filisteo y lo mató; pero no había espada en la mano de David.
51 Entonces David corrió, se paró sobre el filisteo, tomó su espada, la sacó de su vaina y lo mató, cortándole la cabeza con ella. Y cuando los filisteos vieron que su campeón había muerto, huyeron.
52 Entonces los hombres de Israel y de Judá se levantaron, gritaron y persiguieron a los filisteos hasta llegar al valle y a las puertas de Ecrón. Y los filisteos heridos cayeron en el camino a Shaaraim, hasta Gat y hasta Ecrón.
53 Y los hijos de Israel regresaron de perseguir a los filisteos, y saquearon sus tiendas.
54 Entonces David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén; pero puso su armadura en su tienda.
55 Y cuando Saúl vio a David salir contra el filisteo, le dijo a Abner, capitán del ejército: Abner, ¿de quién es hijo este joven? Y Abner respondió: Por la vida de tu alma, oh rey, no lo sé.
56 Y el rey dijo: Averigua tú de quién es hijo el muchacho.
57 Y cuando David regresó de la matanza del filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en su mano.

58 Y Saúl le dijo: ¿De quién eres hijo, joven? Y David respondió: Soy hijo de tu siervo Jesé el betlemita.

Isbibenob, hijo del gigante, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y que iba ceñido con una espada nueva, pensó haber matado a David. Pero Abisai, hijo de Zeruía, lo socorrió, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron: «No volverás a salir con nosotros a la batalla, para que no apagues la luz de Israel». Después de esto, hubo otra batalla con los filisteos en Gob; entonces Sibecai el husatita mató a Saf, hijo del gigante. Y hubo otra batalla en Gob con los filisteos, donde Elhanán, hijo de Jaareoregim, betlemita, mató al hermano de Goliat el guitita, cuya lanza era como el rodillo de un telar. Y hubo otra batalla en Gat, donde había un hombre de gran estatura, que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro en total; y él también era hijo del gigante. Y cuando desafió a Israel, Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató. Estos cuatro eran hijos del gigante en Gat, y cayeron a manos de David y de sus siervos. 2 Samuel 21:16-22

Después de esto, hubo guerra en Gezer contra los filisteos; entonces Sibecai el husatita mató a Sipai, que era de los hijos del gigante, y fueron sometidos. Luego hubo otra guerra contra los filisteos; y Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat el guitita, cuya lanza era como el rodillo de un telar. Y otra vez hubo guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, con veinticuatro dedos en las manos y seis en los pies, seis en cada mano y seis en cada pie; y él también era hijo del gigante. Pero cuando desafió a Israel, Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató. Estos nacieron del gigante en Gat, y murieron por mano de David y de sus siervos. 1 Crónicas 20:4-8

Me quebranta con brecha tras brecha; corre contra mí como un gigante. Job 16:14

Libros apócrifos

Porque el poderoso no cayó ante los jóvenes, ni los hijos de los titanes lo hirieron, ni los gigantes lo atacaron; sino que Judit, hija de Merari, lo debilitó con la belleza de su rostro. Judit 16:7

Porque también en tiempos antiguos, cuando perecieron los orgullosos gigantes, la esperanza del mundo gobernado por tu mano escapó en un frágil recipiente, dejando a todas las generaciones una semilla de descendencia. Sabiduría de Salomón 14:6

No se apaciguó ante los viejos gigantes, que se apartaron por la fuerza de su necedad. Eclesiástico 16:7

Como se quita la grasa de la ofrenda de paz, así fue escogido David de entre los hijos de Israel. Jugaba con leones como con cabritos, y con osos como con corderos. ¿Acaso no mató a un gigante cuando aún era joven? ¿Y no quitó la vergüenza del pueblo cuando alzó su mano con la piedra en la honda y derribó la jactancia de Goliat? Porque invocó al Señor Altísimo, y él le dio fuerza en su diestra para matar a aquel poderoso guerrero y levantar el poder de su pueblo. Eclesiástico 47:2-5

Desde el principio existieron gigantes famosos, de gran estatura y expertos en la guerra. El Señor no los escogió ni les dio el camino del conocimiento. Fueron destruidos por su falta de sabiduría y perecieron por su propia necedad. Baruc 3:26-28

Entonces su hijo Judas, llamado Macabeo, se levantó en su lugar. Y todos sus hermanos lo ayudaron, y también todos los que estaban con su padre, y lucharon con alegría en la batalla de Israel. Así obtuvo gran honor para su pueblo, y se puso una coraza como un gigante, y se ciñó su armadura de guerra, y luchó, protegiendo al ejército con su espada. En sus acciones era como un león, y como un cachorro de león rugiendo por su presa. Porque perseguía a los impíos, los buscaba y consumía a los que afligían a su pueblo. Por eso los impíos temían a él, y todos los que hacían iniquidad se turbaban, porque la salvación prosperaba en su mano. También afligió a muchos reyes, y alegró a Jacob con sus acciones, y su memoria es bendita para siempre. Además, recorrió las ciudades de Judá, exterminando a los impíos y apartando la ira de Israel. De tal manera que se hizo famoso hasta los confines de la tierra, y recibió a los que estaban a punto de perecer. 1 Macabeos 3:1-9

Enoc

Y todos los demás, junto con ellos, tomaron esposas, y cada uno escogió una, y comenzaron a unirse a ellas y a profanarse con ellas, y les enseñaron encantamientos y hechizos, y a cortar raíces, y les dieron a conocer las plantas. Y quedaron embarazadas, y dieron a luz grandes gigantes, cuya altura era de tres mil codos (un codo es una unidad de medida del noroeste de Europa, originalmente entendida como un codo, la longitud combinada del antebrazo y la mano extendida. Otras medidas de un codo equivalen a 27-45 pulgadas): que consumieron todas las posesiones de los hombres. Y cuando los hombres ya no pudieron sostenerlos, los gigantes se volvieron contra ellos y devoraron a la humanidad. Y comenzaron a pecar contra las aves, y las bestias, y los reptiles, y los peces, y a devorarse unos a otros, y a beber la sangre. Entonces la tierra acusó a los impíos. Enoc 7:1-6

Y las mujeres dieron a luz gigantes, y por ello toda la tierra se llenó de sangre e injusticia. Enoc 9:9

Y Él me respondió, y oí su voz: No temas, Enoc, justo y escriba de justicia; acércate y escucha mi voz. Ve y di a los Vigilantes del cielo, que te han enviado a interceder por ellos: Vosotros debéis interceder por los hombres, y no los hombres por vosotros. ¿Por qué habéis dejado el cielo alto, santo y eterno, y os habéis acostado con mujeres, y os habéis contaminado con las hijas de los hombres, y habéis tomado esposas, y habéis actuado como los hijos de la tierra, y habéis engendrado gigantes como hijos vuestros? Y aunque erais santos, espirituales, viviendo la vida eterna, os habéis contaminado con la sangre de las mujeres, y habéis engendrado hijos con la sangre de la carne, y, como los hijos de los hombres, habéis codiciado carne y sangre, como también lo hacen los que mueren y perecen. Por eso también les he dado esposas, para que las embaracen y engendren hijos con ellas, para que así nada les falte en la tierra. Pero vosotros erais antes espirituales, viviendo la vida eterna e inmortales por todas las generaciones del mundo. Por eso no os he asignado esposas; pues en cuanto a los espirituales del cielo, en el cielo está su morada. Y ahora, los gigantes, que nacen de los espíritus y la carne, serán llamados espíritus malignos sobre la tierra, y en la tierra estará su morada. Los espíritus malignos proceden de sus cuerpos; porque nacen de los hombres, y de los santos Vigilantes es su origen y primigenio; serán espíritus malignos sobre la tierra, y espíritus malignos serán llamados. En cuanto a los espíritus del cielo, en el cielo estará su morada, pero en cuanto a los espíritus de la tierra que nacieron sobre la tierra, en la tierra estará su morada. Y los espíritus de los gigantes afligen, oprimen, destruyen, atacan, luchan y causan destrucción en la tierra, y provocan problemas; no toman alimento, pero tienen hambre y sed, y causan tropiezos. Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres, porque de ellos proceden. Enoc 15:1-11

Desde los días de la matanza, destrucción y muerte de los gigantes, de cuyas almas, habiendo salido los espíritus, destruirán sin incurrir en juicio. Así destruirán hasta el día de la consumación, el gran juicio en el que la era se consumará, sobre los Vigilantes y los impíos, sí, se consumará por completo. Enoc 16:1

Y yo, Enoc, le respondí: El Señor hará algo nuevo en la tierra, y esto ya lo he visto en una visión, y te haré saber que en la generación de mi padre Jared, algunos ángeles del cielo transgredieron la palabra del Señor. Y he aquí que cometen pecado y transgreden la ley, y se unen a mujeres y cometen pecado con ellas, y se casan con algunas de ellas, y engendran hijos con ellas. Y producirán en la tierra gigantes no según el espíritu, sino según la carne, y habrá un gran castigo en la tierra, y la tierra será limpiada de toda impureza. Sí, habrá una gran destrucción sobre toda la tierra, y habrá un diluvio y una gran destrucción durante un año. Enoc 106:13-16

Jubileos

Y sucedió que cuando los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, los ángeles de Dios las vieron en cierto año de aquel jubileo, y vieron que eran hermosas a la vista; y tomaron para sí mujeres de entre todas las que escogieron, y ellas les dieron hijos que eran gigantes. Jubileos 5:1

Porque por estas tres cosas vino el diluvio sobre la tierra: a saber, por la fornicación en que los Vigilantes, contraviniendo la ley de sus ordenanzas, se prostituyeron tras las hijas de los hombres y tomaron por esposas de entre todas las que escogieron; y así se inició la inmundicia. Engendraron hijos, los Nefidim, que eran todos diferentes entre sí y se devoraban unos a otros. Los Gigantes mataron a los Nefidim, y los Nefidim mataron a los Eljo, y los Eljo a la humanidad, y cada uno a otro. Cada uno se vendió a sí mismo para cometer iniquidad y derramar mucha sangre, y la tierra se llenó de iniquidad. Jubileos 7:21-23

Y les habló del juicio de los gigantes y del juicio de los sodomitas, cómo habían sido juzgados por su maldad y habían muerto a causa de su fornicación, su impureza y la corrupción mutua por medio de la fornicación. Jubileos 20:5

Pero antes llamaban a la tierra de Galaad la tierra de los refaítas; porque era la tierra de los refaítas, y allí nacieron los refaítas, gigantes cuya estatura medía diez, nueve, ocho y hasta siete codos. Jubileos 29:9

Libros olvidados del Edén

Los hombres me llevaron al quinto cielo y me colocaron allí, y vi a muchos e incontables soldados, llamados Grigori, de apariencia humana, y su tamaño era mayor que el de grandes gigantes y sus rostros estaban marchitos, y el silencio de sus bocas era perpetuo, y no había ningún servicio en el quinto cielo, y les dije a los hombres que estaban conmigo: ¿Por qué están tan marchitos y sus rostros melancólicos, y sus bocas silenciosas, y por qué no hay ningún servicio en este cielo? Y me dijeron: Estos son los Grigori, quienes con su príncipe Satanail rechazaron al Señor de la luz, y después de ellos están los que están en gran oscuridad en el segundo cielo, y tres de ellos descendieron a la tierra desde el trono del Señor, al lugar de Ermón, y rompieron sus votos en la ladera del monte Ermón y vieron cuán buenas son las hijas de los hombres, y tomaron para sí esposas, y contaminaron la tierra con sus obras, quienes en todo tiempo de su era hicieron anarquía y mezcla, y nacieron gigantes y hombres maravillosos y gran enemistad. Y por eso Dios los juzgó con gran juicio, y lloran por sus hermanos y serán castigados en el gran día del Señor. Secretos de Enoc 18:1-4

Por tanto, hijos míos, huyan de la fornicación, y ordenen a sus esposas e hijas que no se adornen la cabeza ni el rostro para engañar a la mente; porque toda mujer que practica estas artimañas está reservada para el castigo eterno. Así sedujeron a los Vigilantes que estaban antes del diluvio; pues al verlos continuamente, los codiciaron y concibieron el acto en su mente; pues se transformaron en forma de hombres y se les aparecieron cuando estaban con sus maridos. Y las mujeres, codiciosas en su mente por su apariencia, dieron a luz gigantes, porque los Vigilantes les parecieron tan altos como el cielo. Por tanto, tengan cuidado con la fornicación; y si desean ser puros de mente, guarden sus sentidos de toda mujer. Testamento de Rubén 2:17-20

Encontré a Acor, el rey, un hombre de estatura gigantesca, lanzando jabalinas delante y detrás mientras montaba a caballo. Tomé una piedra de sesenta libras, la lancé e hirió a su caballo, matándolo. Y Jacob, mi padre, mató a Beelásat, rey de todos los reyes, un gigante de gran fuerza, de doce codos de altura. Testamento de Judá 1:18,22